

**EMPRESARIOS Y COMERCIANTES ESPAÑOLES EN URUGUAY.
LA CÁMARA DE COMERCIO ESPAÑOLA EN MONTEVIDEO (1888-1900)**

MANUEL TALAMANTE PEREZ
UNIVERSITE DE TOULOUSE II JEAN JAURES

RESUMEN: Tras el Real Decreto de 9 de abril de 1886, se oficializó y dio forma al asociacionismo empresarial español. El análisis del proceso fundacional de una de estas entidades en el exterior, como es el caso de la Cámara de Comercio española en Uruguay, mostrará el funcionamiento y actividad de la misma, así como dará a conocer a los actores sociales intervinientes en dicho proceso.

PALABRAS CLAVE: comerciantes, empresariado, cámaras de comercio, España, Uruguay.

**SPANISH BUSINESSMEN AND MERCHANTS IN URUGUAY. SPAIN'S
CHAMBER OF COMMERCE IN MOTENVIDEO (1888-1900)**

ABSTRACT: The Royal Decree of April 9, 1886, made official and shaped Spanish business associations. The analysis of the foundational process of one of these entities abroad, as in the case of the Spanish Chamber of Commerce in Uruguay, will show its operating system and activities. It will also point out social actors intervening in the process.

KEYWORDS: merchants, entrepreneurship, chambers of commerce, Spain, Uruguay.

Recibido: 04-07-2017/ Aceptado: 01-12-2017

1. Introducción

Desde tiempos de la colonia, Montevideo se convirtió en el “fondeadero” del Río de la Plata. Según palabras de Francisco Millau –oficial español que arribó a la Ciudad Vieja a mediados del XVIII–, la ciudad-puerto uruguayo era un enclave cómodo y que aportaba “abrigo”¹. Esta visión fue compartida no solo por los españoles, sino por todos los extranjeros que llegaban al puerto montevideano. Por esta razón, la ciudad disfrutó de un incesante comercio convirtiéndose este “rubro” en una de las fuentes de negocios del país, recordando que la Monarquía Hispánica casi no le dio importancia y relevancia en una primera etapa al considerar a la región “tierra de ningún provecho”². Con el paso del tiempo, y debido a los enfrentamientos con Portugal y el Imperio Brasileño, esta imagen fue cambiando y la perspectiva del comercio de tránsito hacia el “hinterland” que se abría desde Montevideo a las entrañas del continente, la convirtió en la puerta de entrada para todo tipo de productos que venían desde la metrópolis y otras naciones de los más diversos rincones del mundo. A pesar de los períodos convulsos, el interés comercial por estas tierras hizo que arribaran infinidad de comerciantes e inversiones de las potencias europeas, destacando la influencia británica tal y como muy bien han trabajado Peter Winn³ o Raúl Jacob para otras potencias⁴; además, Uruguay se convertía en un destino preferente de las oleadas de inmigrantes europeos que lo veían como la nueva quimera. Pero aunque las inversiones y las distintas nacionalidades estuvieron presentes en la historia uruguayo, no son más que la francesa, la italiana y posteriormente la española, las que se organizaron y conformaron asociaciones para velar por los intereses económicos de sus países de origen. ¿Cuáles fueron los motivos que los llevaron a ellos y no a otros organizarse? Como bien afirma Olivares, la función de las Cámaras fue vital para que se asentase el comercio exterior y la presencia de empresas en mercados extranjeros⁵, y la forma que tuvieron de crearse redes comerciales a ambas orillas del Atlántico.

¹ SALA DE TOURON, LUCÍA: "El mostrador montevideano", en *Enciclopedia Uruguaya*, n° 8 (1968), Montevideo, pp. 142-159.

² *Ibid.*, p. 143.

³ WINN, Peter: *Inglaterra y la Tierra Purpúrea. Gran Bretaña y Uruguay en el siglo XIX*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2010. 2 Tomos. Asimismo, en: VARESE, Juan Antonio (comp.): *La influencia británica en el Uruguay: aportes para su historia*, Montevideo: Torre del Vigía Cruz del Sur, 2010.

⁴ Un análisis sobre el empresariado o historia de la empresa en suelo uruguayo durante el siglo XIX y comienzos del XX en: JACOB, Raúl: 1915-1945, *Las otras dinastías*, Montevideo, Editorial Proyección, 1991; JACOB, Raúl: *La historia de empresas en Uruguay*, en Programa de Historia Económica y Social, Universidad de la República, Montevideo, 2013. Del mismo autor, JACOB, Raúl: *Aquellos otros inversores*, Arpoador, Montevideo, 2011.

⁵ VIDAL OLIVARES, Javier: “Sirviendo a las empresas en el mercado internacional: las Cámaras Españolas de Comercio en Argentina y México (1888-1936)”, en *Revista de la Historia de la economía y de la empresa*, n°5, 2011, pp. 241-259.

En Uruguay, a pesar de ser un destino comercial y de negocios desde tiempos coloniales, nunca se conformaron asociaciones que velaran por los intereses empresariales extranjeros, ya que esa función en cierta medida fue realizada por las diversas figuras diplomáticas, que a veces influían más en las decisiones comerciales locales que el propio gobierno uruguayo indefenso ante esta situación. Pero esta situación cambió a finales del XIX junto al contexto nacional e internacional que va marcando un nuevo panorama económico. Los motivos por los que no se afincaron estos intereses antes fueron, en primer lugar, que a mediados del siglo XIX el sistema capitalista o modelo agro-exportador, aún no estaba asentado y requería de tiempo para recalzar por las nuevas potencias americanas y afianzar la dependencia centro-periferia. En segundo lugar, la situación en la que se encontraban muchas de las naciones europeas, Italia aún no se había unificado y Alemania se encontraba en la misma situación. Habría que esperar aún unos años para conocer un panorama europeo más cercano al actual. En tercer lugar, la situación general del país *oriental*. Desde la emancipación española, se vivió en el Uruguay una etapa de más de 50 años en los que hubo desde revueltas a guerras, revoluciones y crisis, añadiendo la inestabilidad económica del *paisito* por la dependencia hacia los países desarrollados.

Es justamente tras la pacificación realizada por Lorenzo Latorre en su mandato (1876-1880) y el afianzamiento del proceso de modernización, en paralelo a la entrada del Uruguay en el contexto económico internacional, cuando se asientan las estructuras socio-económicas que fueron las bases de la entidad estudiada en este trabajo⁶. Dicho contexto estuvo bajo la supervisión de Gran Bretaña, ya que aunque no tuviera una gran colectividad en Uruguay, sus intereses estaban asegurados con el nuevo sistema. La prueba, los más de 50 millones de libras en inversiones inglesas en el Uruguay a finales del XIX y comienzos del XX⁷.

En este contexto, surgen las Cámaras de Comercio en Montevideo⁸ y por la geografía mundial. En cierta medida, influidas por la hegemonía francesa en la fundación

⁶ Véase también TALAMANTE PÉREZ, Manuel: “España y Francia en Uruguay: un análisis comparado a través de sus Cámaras de Comercio (1882-1903)”, en CABAL TEJADA, Rubén (coord.): *Aller-retour: las transferencias culturales entre España y Francia (siglos XIX-XX)*, Editorial Asociación de Estudios Culturales Hispano-Franceses, 2017 (en prensa).

⁷ Solo en el año 1913, se invirtieron en Uruguay casi 20 millones de libras. “Recuperado de internet” http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/29037/S5400010_es.pdf Naciones Unidas: “Las inversiones extranjeras en América Latina”. Repositorio Cepal

⁸ Hay que reseñar, que la propia Cámara de Comercio Uruguayana pasa por diversas etapas complicadas. Se funda en 1865, pero tras un cierre de sus puertas, reabre en 1875 con fuerza y aglutina al empresariado uruguayo, entre el que se encuentran muchos extranjeros y socios de las diversas Cámaras de Comercio extranjeras en Montevideo. ORIBE, Cures: *Cámara de Comercio: gremiales empresariales*, Montevideo, FHCE, 1992; BERETTA CURI, Alcides & GARCÍA ETCHVERRY, Ana: *Empresarios y gremiales de la industria: Asomándonos a medio siglo de historia: de la Liga Industrial a la Unión Industrial*, Montevideo, Cámara de Industrias del Uruguay, 1998.

de estas entidades, que afianzaba un modelo para expandir sus ideas por los países más avanzados por medio de centros que desarrollaran la vida económica e incrementaran las aspiraciones de los actores intervinientes en dicho proceso⁹. De hecho, la primera *Chambre de Commerce Française*¹⁰ en el exterior fue la de Montevideo, formada en 1882. A continuación, un año más tarde Italia se convertía, con la *Camera di Commercio Italiana di Montevideo*¹¹, en la segunda potencia europea que asentaba sus redes comerciales en suelo uruguayo en la forma ya descrita. Por su parte, España aún tuvo que esperar unos años más, tres concretamente, para que se diera carácter oficial a las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación bajo el Real Decreto de 9 de abril de 1886, conformando la entidad que a continuación analizaremos en la conocida *época de Reus*¹² en 1888. Dichas entidades, fueron, en el caso español, asociaciones con las que se “pretendía dar un impulso a la vida económica española y amparar los intereses de trabajo e industria”¹³.

Tras exponer un panorama de la situación, hemos de destacar el papel del empresariado español en tierras uruguayas y la asociación económica que aquí describimos. En la misma nos encontramos desde lo más granado de la comunidad española, hasta los comerciantes que ansiaban una defensa de sus intereses en suelo extranjero. Es por ello que la Cámara de Comercio española en Uruguay se convirtió en un grupo de presión o de influencia en una etapa en la que el movimiento asociativo era el centro de toda acción de sociabilidad.

La metodología utilizada para desarrollar este artículo será la del estudio de los archivos de la Cámara, ya que dicho centro, se convertirá en uno de los escenarios en los que los intereses comerciales de unos y otros darán una perspectiva acorde a la comprensión de la investigación. Aunque no se podrán visualizar sus cambios en un estudio de largo recorrido, nos hará una radiografía del empresariado español en Montevideo a finales del siglo XIX. Desde dicho centro de sociabilidad, nos trasladaremos a relacionar al individuo con sus lazos comerciales y vínculos empresariales en un país extranjero, así como al papel desempeñado por las administraciones españolas para apoyar

⁹ LEMERCIER, Claire: *La Chambre de Commerce de Paris, 1803-1852. Un corps consultatif entre représentation et information économiques*, Thèse de Doctorat d'histoire de l'EHESS, 2001, París.

¹⁰ C.C.F. MONTEVIDEO: *Chambre de Commerce Française de Montevideo (1882-1907)*, Montevideo, Talleres Gráficos de Mancini y Lacassagne, 1907.

¹¹ BERETTA CURTI, ALCIDES: *La Camera di Commercio Italiana di Montevideo 1883-1933, Tomo I. La inmigración italiana en la formación del empresariado uruguayo*, Montevideo, Cámara de Comercio Italiana del Uruguay, Universidad de la República, 2002.

¹² Dicho período fue uno de los momentos de mayor especulación en la historia económica de Uruguay. Coincide con la llegada de Emilio Reus al país oriental, que unido a la cantidad de inversiones y capitales arribaron a Uruguay. Para una perspectiva más amplia, en: VISCA, CARLOS: *Emilio Reus y su época*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1963.

¹³ ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, Rafael: "Creación de las Cámaras de Comercio. La Cámara de Comercio de Gijón", Extraordinario 49-62, 2004, coll. *Cuadernos de Historia del Derecho*, pp. 49-63.

dichas asociaciones. Partiendo de las actas y boletines oficiales de la Cámara, analizaremos las acciones más relevantes de los actores integrantes de dicha entidad, así como las relaciones mantenidas entre los socios y comerciantes de otras nacionalidades. Debemos concluir con la elección del eje cronológico. Creemos oportuno comenzar con el momento del nacimiento de la institución y llegar hasta finales de siglo, ya que es un corte idóneo para comprender la formación de dicha entidad y los actores que intervinieron en este proceso.

2. Origen y formación de la Cámara de Comercio Española en Montevideo

Por Real Decreto de 9 de abril de 1886 se da forma oficial a las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación en España. Dichas entidades se marcarán por ser asociaciones fundadas por comerciantes, industriales, navieros y capitanes de la marina mercante en los puertos que tuvieran aduanas de primera clase y en las plazas mercantiles en industriales más importantes de España. Automáticamente, se hizo extensible al extranjero y a las plazas comerciales extranjeras en la que se radicaran intereses españoles. De hecho, las establecidas años después de 1886 en el extranjero lo fueron en su mayoría en el continente latinoamericano. Para el caso de las “ex-colonias”, la de Buenos Aires fue la primera (21.04.1887)¹⁴, le sigue la de Perú (19.07.1887)¹⁵ y en tercer lugar, la que aquí abordamos, la Cámara de Comercio Española de Montevideo, creada el 22 de junio de 1888.

Podríamos afirmar que los precursores de estas entidades de intereses nacionales en suelo extranjero eran unos visionarios del nuevo modelo que se estaba asentando y de la importancia que dichos centros asociativos podrían llegar a tener. Se trataba de una forma de obtener y tejer las redes que asentaran sus negocios. Zacarías Moutokias ha definido estos lugares como “espacios donde se combinaba el intercambio de favores, amistad y negocios” en busca del uso del “capital social” de la colectividad para el uso individual en nombre de la institución¹⁶. Tal era el pensamiento del momento, que Enrique Dupuy de Lome, Ministro Residente de España en Uruguay, así lo confirmaba al ser nombrado

¹⁴ Para tratar este tema, los aportes de Javier Vidal Olivares nos muestran las relaciones de las Cámaras en Argentina y en México: VIDAL OLIVARES, Javier: “Sirviendo a las empresas en el mercado internacional: las cámaras de comercio en Argentina y México (1888-1936)”, *Revista de la historia de la economía y de la empresa*, n.º 5, 2011, pp. 241-259. Especial Aniversario CECRA: “120 años creando futuro”, *Activos*, noviembre 2017, pp. 13-44.

¹⁵ MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión: *A pesar del Gobierno. Españoles en el Perú, 1879-1939*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto de Historia, Madrid, 2006.

¹⁶ MOUTOUKIAS, Zacarías: “Des liens sociaux à l'ordre politique: réflexions pour une approche relationnelle des institutions”, *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, n.º 101, 2013.

Presidente Honorario de la Cámara de Comercio Española tal y como recogía el artículo 11 de sus estatutos:

(...) Siempre he creído que, en la época actual, el primero y más importante de los deberes de la Diplomacia es dedicarse al estudio y fomento de los intereses materiales de los pueblos, porque el lazo más importante que hoy une a las naciones es el de los intereses económicos¹⁷.

Antes de comenzar con el proceso de formación de la Cámara, creemos oportuno detallar la contribución española por toda la geografía uruguaya durante los primeros instantes de vida de la Cámara, ya que demostraba la importancia de dicha comunidad. El total de los bienes declarados en Uruguay durante 1887 superaron los 280 millones de pesos, y los de la colectividad española representaban el 11%. Además, en ese mismo año, el tráfico en el puerto de Montevideo certificaba los datos antes mencionados. Nos referimos a que entraron 74 buques de vela y 12 vapores con más de 29.720 toneladas de productos de todo tipo, mientras que salieron 51 buques a vela y diez vapores con 23.671 toneladas. En 1889, se constatan en el Libro de Manifiestos 289 buques entrados al puerto de Montevideo con procedencia de las plazas españolas, aunque se sabe a ciencia cierta, que el número fue más elevado. Se comprueba con estos datos la importancia del intercambio comercial entre Uruguay y España.

¹⁷ Correspondencia Oficial C.C.E. con Sr. Enrique Dupuy de Lome (2 de enero de 1889). Archivo Cámara de Comercio Española en Montevideo.

Departamento	Población	Pesos
Montevideo:	2.228	13.415.310
Canelones:	1.569	4.009.819
Florida:	290	986.800
Durazno:	203	591.018
Colonia:	631	1.611.604
Soriano:	476	1.635.340
Río Negro:	159	743.403
Paysandú:	256	1.403.421
Salto:	308	1.090.619
Artigas:	40	693.243
Maldonado:	188	301.732
Rocha:	188	313.397
Minas:	186	514.033
Treinta y Tres:	135	466.258
Cerro Largo:	327	701.743
Tacuarembó:	256	1.052.419
Rivera:	91	265.864
San José y Flores:	707	2.423.534
Total:	8.238	32.222.574

Cuadro 1. Contribución española a la economía uruguaya en 1887¹⁸

A comienzos de febrero de 1888, Julio de Arellano, Ministro representante de España ante el Gobierno de Uruguay se reunió en los salones del Club Español junto a un grupo de residentes españoles con motivo de “iniciar los trabajos para organizar una Cámara de Comercio Española en Montevideo”¹⁹ a petición del Sr. Ministro de Estado, Segismundo Moret, ante la “satisfacción con que el Gobierno de S.M. vería constituirse una Cámara de Comercio Española en un puerto que puede y debe considerarse, por las relaciones que directamente mantiene con España, como uno de los más importantes en el mundo para nuestro comercio por todos conceptos”²⁰. Los motivos que animaban este paso fueron “la organización de la numerosísima población comercial que residía en el Uruguay y convertirlo en un centro común que desarrollara sus propios intereses y la pusiera en contacto directo con la metrópoli auxiliando a la vez la acción diplomática y consular en los términos que fuesen procedentes”²¹.

Tras esta primera reunión, los estatutos se encargaron a una comisión formada por Juan José Irisarri y Manuel Castilla, que estuvieron asesorados por José Orozco Díaz como secretario interino. El resultado de dicho trabajo conjunto fue aprobado el 17 de

¹⁸ Elaboración propia. Fuente: Boletín Cámara de Comercio Española en Montevideo, 1 de enero de 1887, pp. 20.

¹⁹ Libro de Actas, 17/02/1888. Archivo Cámara de Comercio Española en Montevideo, pp. 1-4.

²⁰ Libro de Actas, 17/02/1888. Archivo Cámara de Comercio Española en Montevideo, pp. 1-4.

²¹ Boletín de la Cámara de Comercio Española en Montevideo, Año I, enero 1889, número 1, pp. 3.

abril de 1888. Hay que reseñar un dato interesante y que las actas de la entidad recogen, fue la única petición realizada a dicho documento. Nos referimos a lo relativo a las cuotas de los socios que estaba recogido en el artículo 60. Leoncio Monge y Pedro Mir afirmaban lo siguiente:

(...) dada la novedad de la institución en esta plaza, y la proporción en que el elemento minorista forma parte de nuestra colectividad comercial, se lograrían más adhesiones cuanto menor fuese la cuota²².

Tras este debate, Irisarri y Juan José Amézaga apoyaron la moción y expusieron la idea de que “el pago mensual fuera de un peso cincuenta y una entrada de 50 pesos”²³. Acto seguido, quedaba listo para votación que salió adelante sin problemas, ya que certificaba la realidad de la mayoría comerciante e industrial de la comunidad española, que primaban los minoristas y pequeños empresarios. La financiación y la supervivencia de la entidad desde el primer momento fueron complicadas, pero al contrario que pasara con la francesa, que contó con una ayuda por parte de París, la española solo contó con buenos propósitos e ideas. En junio de 1888, Díaz Falcón exponía la situación económica de la Cámara, que era desfavorable por la escasez de recursos y ofrecía dificultades para el desarrollo de su vitalidad y la realización de su objetivo, que es el de prestar beneficiosos servicios a los intereses *patrios*. La única ayuda recibida por Arellano fue la de intermediar para obtener el lugar de reunión, ya que había hecho gestiones para que se allanaran “las dificultades para inaugurar la Cámara en local propio” precisamente en la ex-sede del Banco Nacional con autorización total para servirse de los muebles mientras se acordaba la forma y condiciones de su cesión a la Cámara²⁴. Por su parte, Dupuy, Ministro residente que sustituyó a Arellano, exponía a las claras la postura que desde Madrid se hacía ante una posible asistencia financiera:

La lucha por la existencia es el signo principal de los tiempos actuales, y es axioma indiscutible que la victoria es para los más aptos. El Gobierno de S.M. cumplirán con el más imperioso de sus deberes procurando fomentar el comercio entre España y la República O. del Uruguay, pero la misión del Estado es solo ayudar al esfuerzo individual, y en este caso la iniciativa del esfuerzo debe partir de la Cámara de Comercio²⁵.

²² Actas Sesiones 17 abril 1888. Archivo de Cámara de Comercio Española en Montevideo.

²³ *Ibidem*, 4-5.

²⁴ Actas Sesiones Junta Directiva, 30 julio 1888, Archivo de Cámara de Comercio Española en Montevideo.

²⁵ Carta Ministro Dupuy a Presidente de la Cámara de Comercio Española. 9 de marzo de 1889. Correspondencia Archivo de Cámara de Comercio Española en Montevideo.

Asimismo, hacía referencia a tiempos pasados y a las dificultades que actualmente pasaba el comercio español en tierras americanas:

Hubo un tiempo en que dueño casi por completo el comercio español de estos mercados, al menos en determinados artículos, no debían nuestros compatriotas, dedicados a los asuntos mercantiles, ocuparse más que en sostener la competencia unos con otros, y podían aún debían, por su interés, vivir aislados. Pero las circunstancias han variado por completo. Productos iguales o similares a los nuestros, procedentes de otras naciones, vienen a hacernos ruda competencia, falsificando los géneros o calumniándolos para desterrarlos del mercado, varían las costumbres, cambian los gustos y las necesidades del mercado, y nuestro comercio debe estudiar y conocer las exigencias del consumidor para que el productor se atenga a ellas²⁶.

A pesar de no poder contar con una ayuda financiera, si es cierto que el apoyo dado por Dupuy a lo largo de su estancia en Montevideo fue continuo y una constante como así lo corroboraban sus palabras:

(...) para conseguirlo cuente V.S. con mi cooperación más eficaz, sin salir nunca del límite de mis deberes, claramente marcados, sin inmiscuirme jamás en las iniciativas de los españoles, más que para aplaudirlos y prestarles mi cooperación oficial y mi esfuerzo particular, y me encontrarán siempre dispuesto a probar mi voluntad por todo lo que pueda ser beneficioso a España, o a los españoles residentes en esta República²⁷.

Tras varios meses de funcionamiento de la entidad, Emilio Reus, presidente de la Cámara en un discurso de apertura de una sesión en 1888 exponía lo que todos podían ver de estas instituciones recién nacidas y del sistema económico que se estaba asentando por todo el mundo:

(...) al lugar preferente en la moderna civilización, como vehículo y agente incansable de ideas y de adelantos, para llegar a probar la alta significación de sociedades que, como las Cámaras de Comercio, están llamadas a imprimir a las iniciativas individuales, las más veces estériles, toda la fuerza y la sanción del voto colectivo, el cual ha de hacer que por los poderes públicos sean escuchadas y seguidas sus indicaciones, en razón a que ante ellos se presentan éstas depuradas de todo egoísmo y exclusivismo personal, y con el espíritu de rectitud y de progreso que sólo en las muchedumbres se encuentra²⁸.

Podríamos extraer de sus palabras, la importancia que para Reus tenían las Cámaras como grupos de presión para obtener beneficios para la colectividad española e intereses comerciales de los socios. Y en cierta manera así era. La prueba de tales afirmaciones fueron las negociaciones que por los “caldos españoles” tuvieron en la Cámara española, idénticas a las que se produjeron en la francesa. No hay que olvidar que los vinos se convirtieron en una de las fuentes de negocios más importantes del comercio

²⁶ *Ibid.*, 26.

²⁷ *Ibid.*, 27.

²⁸ Actas Sesiones Junta Directiva 17 de septiembre de 1888. Archivo de Cámara de Comercio Española en Montevideo.

español, francés e italiano. La introducción de productos extranjeros requería de un pago de derechos al consumo en aduana, que en la mayoría de casos, era muy alto, al igual que el sacarlos de los propios países europeos. En el caso español, repercutía en los ibéricos, que a raíz de la conformación de la Cámara de Comercio española, tuvo un firme defensor contra el Gobierno de la República del Uruguay y un grupo de presión al Gobierno. Por ello, se pidió a la directiva que planteara al Ejecutivo el descuento de los derechos mucho más baratos y que esta iniciativa fuera conjunta con la Cámara de Comercio Española de Buenos Aires para tener más relevancia junto a los exportadores españoles. Finalmente, Díaz Falcón, dio cuenta en la sesión de 20 de diciembre de 1888 de que la nueva tarifa de aduanas equiparaba los vinos españoles con los de otras procedencias, se mejoraban los nacionales, además de perseguir a las falsificaciones²⁹. Se podría considerar esta medida como una de las primeras victorias obtenidas por la Cámara Española.

Hemos de destacar, que el vino era el principal producto de exportación comercial de España con el Uruguay. Es por ello, que la defensa de este comercio fue la tónica, y las negociaciones y correspondencias entre la Legación, Cámara y demás actores relevantes así lo confirman. La prueba, la circular que en fecha de 18 de julio de 1889 se envió a las Cámaras de Comercio de Barcelona, Cádiz, Córdoba, Cádiz, Coruña, Jerez, Logroño, Málaga, Reus, Huelva, Santa Cruz de Tenerife, Sevilla, Valencia, Vigo y Vinaroz dándoles a conocer la importancia de este mercado para los caldos españoles y de que en dichas plazas se embarcasen vinos de calidad y no perjudiciales para la salud pública³⁰.

Desde que se proyecta la instalación de la Cámara, podemos comprobar el incremento de las importaciones de productos españoles hacia la República. Comprobamos que las exportaciones bajaron y serían equiparables a la suma de los años precedentes con los datos importadores. Hay que destacar que en pesetas, los productos que más se introducían eran los vinos, pero no había que olvidar el tasajo que se llevaba a Cuba, que en número de 522.610 quintales llegaron a la isla procedente del Uruguay. Además, en 1890 comenzaron las negociaciones entre la Cámara en Montevideo y la de Barcelona en relación a las lanas, ya que mientras en Montevideo se encontraba uno de los mejores productos, en Barcelona se hallaban las empresas fabriles más relevantes, con lo que el acuerdo y las relaciones debían llegar a buen puerto. El problema, las dificultades por los tratados de comercio en relación a los fletes y transportes, con lo que las bases para un buen acuerdo estaban realizados, el resultado fue el intercambio comercial entre ambas regiones de dicho

²⁹ Actas Sesiones Junta Directiva, 30 julio 1888, Archivo de Cámara de Comercio Española en Montevideo.

³⁰ Actas Sesiones Junta Directiva 18 de julio 1889 (A.C.C.E.M.).

producto a partir de 1891, aunque no terminando de fructificar y asentar una relación duradera.

	1887	1888	1889	1890
Importación al Uruguay	2.368.161	2.400.479	2.809.875	2.398.087
Exportación a España	1.110.125	854.588	616.663	475.777

Cuadro 2. Datos en pesetas de importación exportación España-Uruguay 1887-89.

Fuente: Informes Anuales C.C.E.

De igual forma, hay que destacar la caída del comercio en el año 1890 con motivo de la crisis económica que azotaba las plazas mundiales. En el caso de las relaciones entre España-Uruguay no podía ser menos, máxime cuando cualquier mínimo cambio afectaba a ambas economías. Además, se le añadía la competencia con otros productos de otras nacionalidades, tal y como sucedía con el vino procedente de Francia o de Italia. En el caso del aceite de oliva nos encontramos con una nueva bajada en este período en detrimento del italiano. Asimismo, las conservas españolas bajaron al no ser productos de primera necesidad, se resintieron en los mercados.

Asimismo, la Cámara se centró en el arreglo o acuerdo de las tarifas consulares. Montevideo era centro de los intercambios y punto neurálgico del tránsito para las mercancías europeas para el interior del Brasil y del Paraguay. Otro de los avances relativos al funcionamiento de la Cámara fueron el inicio de sucesivos contactos y de relaciones con las instituciones hermanas en la península, en las provincias de Ultramar y en el extranjero. Se comenzaba apoyando y cooperando en trabajos que beneficiaran los intereses comerciales españoles por todo el mundo. Se convertía en una herramienta indispensable para el desarrollo de la economía de España y de los españoles fuera de su país.

Por su parte, el cuerpo consular español se involucró en el desarrollo y conformación de la Cámara en el Uruguay. El apoyo de Lome de Dupuy fue vital. En las misivas enviadas a todos los cónsules y vice-cónsules españoles en suelo uruguayo, pedía “una eficaz y activa propaganda para conseguir numerosa cooperación a los patrióticos fines que esta Corporación persigue”³¹. De igual forma, la buena acción de estas figuras hizo posible la instalación de comisiones locales por la geografía uruguayo. Esto pudo ser posible al tener representantes en cantidades acordes a las estipuladas en los estatutos para la creación de sub-sedes. Por ello, la primera delegación fuera de la capital fue la del

³¹ Actas Sesiones Junta Directiva 14 de febrero 1889 (A.C.C.E.M.).

Departamento de San José, con 15 socios³², no hay que olvidar que era la tercera región con más presencia española en el Uruguay como ya comprobamos con anterioridad. La presidencia de la delegación recayó en la figura de Francisco García, estando apoyado por Diego Artola, Francisco Llosas, Pedro Cómndon, Daniel García (de la razón social “Daniel García y Cía.”), Jardí (“Jardí y Cía.”), Santos García, José A. González, José María Pérez, Teodoro Calzada, Ceferino Sáenz, Ramón Altonaga y Francisco Pereiras. Todos dedicados al ramo del comercio y artesanado en el departamento³³.

Asimismo, la actividad de Dupuy de Lome, a pesar de su marcha a España, fue esencial para el buen desarrollo de esta entidad en Uruguay. Eso fue posible merced a las gestiones que realizó para obtener del Gobierno de España una pequeña subvención mensual para ayudar en el sostenimiento de la Cámara y asegurar la viabilidad del proyecto. Aunque es cierto que desde Montevideo se instaba a un incremento de dicha ayuda “en parte a la disminución de entradas forzosamente producida por la larga duración de la intensa crisis económica que el país viene sufriendo”, pero entendían que en “la madre patria”³⁴, la situación era parecida, con lo que se esperaba a mejor situación.

De igual forma, la relación de la Cámara con el centro de sociabilidad español en Montevideo fue total en este primer período de formación de la misma. Es por ello, que al comienzo, y con la relación de muchos de sus integrantes, las primeras reuniones tuvieron lugar en dicho centro. Además, Emilio Reus, pensó desde el primer momento en unir ambas asociaciones para así, poder crear un centro de igual forma a los grandes centros sociales de Europa, en los que se vinculaban los negocios con el ocio y los intereses de la comunidad extranjera en suelo uruguayo.

Tras todo este proceso de formación, hemos de analizar la primera directiva de la Cámara de Comercio Española en Montevideo, ya que contó con miembros de la alta sociedad uruguaya y auténticos referentes de la comunidad española. Su primer presidente, Emilio Reus, dio nombre a una época de expansión y de negocios en la historia del país basada en la especulación. De igual forma, contó en su directiva con Domingo Ordoñana, uno de los artífices de la Asociación Rural del Uruguay y máximo exponente en materia agraria. Asimismo, el resto de integrantes fueron: Narciso Farriols, Gutiérrez Zorrilla, Díaz Falcón, Pedro Ferrés, Leoncio Monge, Manuel Castilla y Miguel Bayolo acompañaron a Reus en estos primeros pasos comandando la entidad que en el día de nacimiento contó con la participación de 111 socios.

³² Actas Sesiones Junta Directiva 13 de marzo 1889 (A.C.C.E.M.).

³³ Boletín de la Cámara de Comercio Española de Montevideo, edición mensual, Año 1, abril 1889, n° 4, p. 5.

³⁴ Informe Anual, C.C.E., Montevideo, Imprenta La España, 1892.

Nombre y apellidos	Cargo	Profesión
Reus, Emilio	Presidente	Empresario/Financiero
Farriols, Narciso	1º Vice-Presidente	Comerciante/Hacendado
Gutiérrez Zorrilla, F.	2º Vice-Presidente	Industrial/Hacendado
Díaz Falcón, José	Tesorero	Comerciante
Ordoñana, Domingo	Secretario	Comerciante/Hacendado
Ferrés, Pedro	Vocal	Comerciante
Monge, Leoncio		Industrial
Castilla, Manuel		Comerciante
Bayolo, Miguel		Industrial

Cuadro 3: Cargos y profesiones Comisión de Gobierno C.C.E. 1889³⁵

Los trabajos realizados por los integrantes de esta entidad durante su etapa fundacional y 1889 fueron en su mayoría relativas a la vida de la institución, así como a la defensa de sus intereses económicos. Solamente en 1888 se contabilizaron 41 comunicaciones recibidas, mientras que ya en 1889, se registraron 115. Denotaba el crecimiento de la actividad de la Cámara y la relevancia que iba teniendo. Por su parte, según el registro copiado, se respondieron 83 comunicaciones en dicho período. Además, se envió documentación comercial de Uruguay a seis casas de comercio en España para la instalación de futuros negocios. La actividad interna de la Cámara contó con cinco sesiones de la Junta Directiva –la cuál contaba con 54 miembros entre titulares y suplentes, casi la mitad de los socios de la misma– y 13 de la Comisión de Gobierno³⁶. Según los datos de los informes anuales, la actividad de la institución se mantuvo a lo largo de los años, pero es cierto que tras el comienzo fulgurante de la misma, se estabilizó y se mantuvo estable durante el período analizado.

³⁵ Actas Sesiones Junta Directiva 14 de febrero 1889 (A.C.C.E.M.).

³⁶ Informe Anual, C.C.E., Montevideo, Imprenta La España, 1890, (A.C.C.E.M.).

Actividad	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895	1896	1897	1898	1899	1900
1	41	115	102	95	81	68	66	69	72	70	69	68	71
2	16	83	80	79	73	78	83	85	82	79	80	81	79
3		6	5	8	10	8	9	7	7	8	6	6	8
4		5	4	40	25	16	14	15	14	15	15	14	15
5				1	1	2	2	2	2	2	2	2	2
6		13	15										

Cuadro 4. Actividad de la Cámara de Comercio (1888-1900). Elaboración Propia.

Fuente: Informes Anuales C.C.E. (1: Comunicaciones recibidas; 2: Comunicaciones enviadas; 3: Envío documentación comercial; 4: Sesiones Junta Directiva; 5: Asamblea General anual de socios; 6: Sesiones Comisión Gobierno)³⁷.

Asimismo, en relación al número de la colectividad española y a los negocios que ellos representaban, el número de socios a la Cámara nunca fue acorde a las cifras de la población. A excepción del primer empuje, los socios disminuían año a año, poniendo en peligro de la viabilidad del proyecto, que de no haber sido sustentado por el Gobierno de España por mediación de una ayuda, algo que en el momento de su fundación no fue posible, quizás la institución hubiera desaparecido como pasó en otros países. También en parte, debido al perfil de sus integrantes, ya que la mayoría eran pequeños comerciantes o artesanos que no podían cubrir los gastos de inscripción o la cuota de entrada a la institución.

Año	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895	1896	1897	1898	1899	1900	1901	1902
Socios	111	129	121	115	107	107	111	101	98	88	84	74	90	77	79
Capital		66	61	62	56	61	59	52	52	54	52	51	56	46	54
Interior		63	60	53	51	46	52	49	46	34	32	23	34	31	25

Cuadro 5: Movimiento de socios Cámara Comercio. Elaboración propia.

Fuente: Informes Anuales C.C.E.

³⁷ Hay que destacar que en 1890 se modificaron los estatutos y es cuando se cambia parte del funcionamiento de la Cámara. Por ejemplo, se pasa de las reuniones de la Comisión de Gobierno a las de Comisión Directiva, que a su vez, también cambia de nombre y función.

3. El ideal de asociacionismo de la colectividad española del Uruguay y el de unidad de Emilio Reus

Dentro del momento económico que se vivía en el Uruguay y en el mundo en general, la actividad del empresario español Emilio Reus fue en palabras de Benjamín Nahum: “el símbolo de una burguesía europea audaz con espíritu de empresa y confianza ilimitada en el progreso técnico como causa de la felicidad humana”³⁸. Este personaje le dio otra perspectiva a la economía uruguaya con un nuevo enfoque a los negocios industriales y financieros en un país “con hábitos conservadores tan marcados como el del comercio montevideano”. Además, dio nombre a una etapa de la historia uruguaya, la “época de Reus”³⁹. Para profundizar más en la persona del financiero español, nos encontramos diversas monografías o trabajos que describen a pequeños rasgos al protagonista, pero que en cierta medida, queda vacío ante la falta de fondos propios de su persona como de sus empresas y proyectos⁴⁰.

No es nuestra intención profundizar mucho en su persona, solamente en su participación en el proceso fundacional de la Cámara de Comercio, así como en su actividad en el Club Español de Montevideo. Creemos que a pesar de estar poco trabajado y contar con pocas fuentes para hacerlo, su papel fue relevante para ambas instituciones en un momento de gran actividad asociativa.

Como ya hemos visto con anterioridad, Reus veía en el asociacionismo la oportunidad del individuo para obtener beneficios y que la voz de las personas fuera escuchada ante los grandes poderes estatales. En resumidas cuentas, deseaba convertir a la Cámara, y a la colectividad española en general, en un gran grupo de presión o interés de cara a las administraciones gubernamentales uruguayas. En cierta medida, todas estas medidas e iniciativas de Reus se debieron a su formación y al pensamiento krausista que poseía, aunque a veces sus acciones fueran contrarias al krausismo que tanto profesaba⁴¹.

³⁸ NAHUM, Benjamín: *La crisis del 90 y la conversión de 1891*, Universidad de la República, 2011, pp. 6.

³⁹ VISCA, CARLOS: *Emilio Reus y su época*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1963.

⁴⁰ Para conocer sobre la vida de Emilio Reus, en: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, t. 50; FERNANDEZ SALDAÑA, José M.: *Diccionario uruguayo de biografías*, Montevideo, 1945, p. 1067-1069; José Mª. CASTAN VAZQUEZ, "Pequeña historia de la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*", en *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*. Número extraordinario conmemorativo del centenario, Madrid, 1953, segunda época, t. 25, p. 31-34; VISCA, Carlos: *Emilio Reus y su época. Aspectos económicos y sociales*, Montevideo, 1963, p. 31-34; MONREAL, Susana: "Emilio Reus: empresario y filósofo", en *Revista Prisma*, n° 7, 1996, pp. 110-127.

⁴¹ MONREAL, Susana: "Emilio Reus: empresario y filósofo", en *Revista Prisma*, n° 7, 1996, pp. 110-127.

En contadas ocasiones, las ideas de Reus fueron tomadas con cierto alarmismo y “burla” en la prensa montevideana, ya que sus proyectos a veces sonaban a fantasía. Fue el caso por ejemplo de la idea de “un tren aéreo que atravesase la bahía de Montevideo”⁴². Es en este momento, cuando se inicia en el mundo asociativo español, en el *paisito*. Primero, en el Club Español, siendo admitido como “socio propietario” n° 311 y en julio, siendo nombrado presidente del mismo⁴³. A su vez, compaginaba esa presidencia con la de la Cámara de Comercio, aunque es cierto, que sus problemas empresariales y de salud⁴⁴ le impidieron participar en las continuas reuniones celebradas bajo sus presidencias⁴⁵.

En la reunión de la Junta Directiva del 17 de septiembre de 1888, Emilio Reus, ya siendo presidente del Club Español, y pensando en la “prosperidad” de ambas sociedades, expuso la idea de una fusión o “una alianza posible” como lo que había sucedido en el Círculo de la Unión en Madrid, uniendo a lo más selecto del comercio madrileño con los alardes más altos de la alta sociedad madrileña. No hay que olvidar que las nacientes reuniones de esta entidad tuvieron lugar en el local del Club Español. Antes de continuar, hemos de contextualizar a dicho centro social. Este club, tiene sus orígenes a comienzos de julio de 1878, en pleno proceso militarista de Lorenzo Latorre. Desde sus primeros pasos, el club “fue un centro de cultura, sociabilidad y recreación, teniendo por objeto y fines primordiales”⁴⁶, el favorecer las relaciones sociales entre los miembros de la colectividad española residentes en el Uruguay, así como entre las diversas instituciones españolas. Hay que reseñar, que el 25 de julio de 1878 tiene lugar la inauguración oficial del centro en la calle Convención, cambiando de lugar físico en varias veces hasta que finalmente, tras varios cambios se asienta definitivamente en la calle 18 de Julio⁴⁷, lugar en el que aún perdura y como antaño, “sirvió notablemente a la causa de la cultura hispánica, procurando el conocimiento y la exaltación de los valores espirituales de España y del Uruguay”⁴⁸. Con motivo del cincuentenario de *El Siglo*, se editó un especial que definía a Montevideo como “la ciudad más española del Plata”⁴⁹. Esta frase definía la importancia de la colectividad española en el Uruguay.

⁴² *El Bien*, Montevideo, 1 de diciembre de 1888.

⁴³ Actas Comisión Directiva Club Español Montevideo, 17/07/1888, Archivo Club Español Montevideo.

⁴⁴ Actas del 18 de julio 1888, Archivo Cámara de Comercio España en Montevideo, Actas de Comisión Directiva.

⁴⁵ Actas del 8 de febrero de 1888, Archivo Club Español, Libro de Actas n° 3: 1885-1893.

⁴⁶ Actas de 1 de julio 1878, Archivo Club Español, Libro de Actas, n° 1: 1878, pp. 1.

⁴⁷ Las negociaciones, compras y alquileres de las distintas sedes es recogida en las actas del Club en este período analizado.

⁴⁸ <http://clubespanol.com.uy/historia-2/>

⁴⁹ *El Siglo*, especial conmemorativo de su 50 aniversario (1865-1915), pp. 253.

Retomando la labor de Reus y la unión de ambas entidades, hemos de decir que el proyecto fue encargado a una comisión que analizó las posibilidades de llegar a “una inteligencia” entre ambas sociedades. Fueron nombrados Díaz Falcón, Monge y Rodríguez Pérez como mediadores de dichas negociaciones⁵⁰. Las gestiones relativas a la fusión se demoraron durante semanas, hasta que el 17 de octubre las bases de la federación de la Cámara con el centro social fueron aprobadas y el matrimonio era ya una realidad. La prueba, la circular que en 22 de enero de 1889 hacía la Cámara a todos sus socios:

Muy señor mío: En virtud de convenio celebrado con el Club Español, esta Cámara ha establecido su Secretaría en el local del referido Club y ha señalado, como horas de oficina, las de 9 a 11 de la mañana y 8 a 10 de la noche, durante las cuales podrá usted concurrir a solicitar o comunicar los datos que juzgue conveniente. Además, participo a usted, que el mencionado convenio autoriza a los socios de esta Cámara a frecuentar los salones del Club Español, excepto los días en que se celebre funciones o fiestas. Saluda a usted atentamente.⁵¹

La idea de una relación duradera no fue posible, ya que tiempo después, la separación fue un hecho. Eso mismo sucedió a primeros de marzo de 1889, cuando Reus había dejado vacante la presidencia de la Cámara y se eligió a un nuevo prohombre para que defendiera los intereses comerciales de la comunidad española en suelo uruguayo. El elegido, Díaz Falcón⁵². Pero nuevamente, el destino quiso que la presidencia fuera efímera.

En resumidas cuentas, el proceso de unidad de la colectividad española se quedó a las puertas, ya que es en este momento cuando empiezan a surgir las diversas asociaciones regionales en el exterior. Como fueron el caso de la vasca⁵³, la gallega⁵⁴, la asturiana⁵⁵, la canaria⁵⁶, la valenciana⁵⁷, la catalana o la andaluza años después con sus respectivos centros. La Casa de Galicia, el Centro Catalán, el Centro Balear, el Círculo Lucense, etc., lo que hacían era dividir y separar a una colectividad que de haber mantenido su unidad, quizás se

⁵⁰ Actas del 18 de julio 1888, Archivo Cámara de Comercio España en Montevideo, Actas de Comisión Directiva.

⁵¹ Circular dirigida a los señores miembros de la Cámara de Comercio de 22 de enero de 1889. Archivo Cámara de Comercio.

⁵² Empresario canario que nació en Telde (1845-1900). Fue recaudador de Hacienda en Cuba y ocupó diversos puestos en la administración española como administrador del Banco de España en Las Palmas (1896) ya en su vuelta a España aquejado por problemas de salud, en: VALLS, Luis & Jaime MORAGUES, “Los españoles del Uruguay (1918)”, Montevideo, Tipografía moderna, 1918.

⁵³ ALONZO, Natalia & Leticia CARRO: “Comunidad vasca en Uruguay. La nostalgia del ayer y la identidad del mañana”, en *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, n° 31, 2009, pp. 139-164.

⁵⁴ ZUBILLAGA, Carlos: “La emigración gallega y los orígenes del sindicalismo uruguayo”, en *Galicia y américa, el papel de la emigración: V Jornadas de Historia de Galicia*, pp. 191-211; María del Pilar Cagiao

⁵⁵ J.L. PÉREZ DE CASTRO: “Huella y presencia de Asturias en el Uruguay”, Montevideo, Centro Asturiano de Montevideo, 1961.

⁵⁶ CARNERO LORENZO, Fernando & NÚÑEZ YÁÑEZ & BARROSO RIBAL: “Canarias-Uruguay-Canarias: el papel de los emigrantes canarios en el tejido empresarial de Canarias y Uruguay”, Ediciones Idea, 2006; MUSSO AMBROSI, Luis A.: “Españoles canarios en el Uruguay (años 1830-1850)”, en *Estudios de historia social y económica de América*, n° 3-4, 1988, pp. 155-164.

⁵⁷ VAGULLÓ CALATAYUD, Víctor (Coord.): “Los valencianos en Uruguay”, Generalitat Valenciana, 2011.

hubiera convertido en un gran grupo de presión para los intereses comerciales en Uruguay. Atrás quedaban la unidad y la idea de un proyecto asociativo que uniera a todos los españoles residentes en aquel territorio. No hay que olvidar que fue en Montevideo en 1853 donde se fundó en América la primera Asociación de Socorros Mutuos y cuya obra se extendió por todos los departamentos del país oriental y principales ciudades de las repúblicas latinoamericanas⁵⁸. De igual forma, el proyecto iniciado por José María Buyo, José M. Cordero y Miguel Roldós con dicha asociación, tuvo su mayor éxito cuando en 1886 se iniciaron los trabajos del Hospital Español finalizando las obras en 1909⁵⁹ certificando un proyecto asociativo de gran interés para la colectividad española entre la que se encontraban entre sus benefactores casi todos los comerciantes y empresarios que integraban la Cámara de Comercio y que Emilio Reus intentó unificar, pero que tras su muerte, nuevamente comenzó a difuminarse en el tiempo.

4. Un acercamiento al empresariado español en suelo uruguayo

Como bien han desarrollado Cerruti⁶⁰ y Olivares⁶¹ en sus trabajos, la emigración española se convirtió en el mayor sustento y “generación de oportunidades de creación de empresas y empresarios”⁶² que repercutieron tanto económica como socialmente en el desarrollo y despegue de América Latina, y en el caso del Uruguay moderno no fue una excepción. Eso sí, en la mayoría de los casos, los negocios estuvieron casi siempre relacionados con los productos importados desde España y que eran de difícil obtención en tierras americanas⁶³. Al igual que sucediera en Argentina, los españoles que se radicaron en el *paisito*, centraron sus vistas económicas y empresariales en el comercio, aunque no hay que olvidar los “rubros” en otros sectores como el textil o la industria. El caso que tratamos en este trabajo, la Cámara de Comercio, es un ejemplo de lo que aquí exponemos, es decir, de la primera composición directiva, de sus nueve integrantes, solamente tres tenían vínculos

⁵⁸ VALLS, Luis & Jaime MORAGUES, “Los españoles del Uruguay (1918)”, Montevideo, Tipografía moderna, 1918, pp. 124.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 89.

⁶⁰ CERRUTI PIGNAT, Mario: “Propietarios y empresarios españoles en La Laguna (1870-1910)”, en *Revista Historia mexicana*, vol. 48, N° 4, 1999, pp. 825-870; CERRUTI PIGNAT, Mario: “Empresarios españoles en el Norte de México (1850-1912)”, en *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, Año n° 17, n° Extra 1, 1999, pp. 143-190.

⁶¹ VIDAL OLIVARES, Javier: “Sirviendo a las empresas en el mercado internacional: las cámaras de comercio en Argentina y México (1888-1936)”, *Revista de la historia de la economía y de la empresa*, n° 5, 2011, pp. 241-259.

⁶² *Ibidem*, pp. 242.

⁶³ FERNÁNDEZ, Alejandro: “Los comerciantes españoles de Buenos Aires y las transformaciones en el mercado vitivinícola argentino entre 1880 y 1935”, en *Revista Ciclos*, Año XV, Vol. XV, N° 30, 2° Semestre de 2005.

con el sector industrial, los otros seis, diversificaban sus negocios entre la tierra, la ganadería, el financiero o el comercial –el más habitual– entre otros.

Tal y como afirma Fernández para el caso argentino –idéntico para Uruguay–, hacia 1887, un año después del decreto que permitía la constitución de las Cámaras de Comercio en todos los puertos y plazas importantes, el comercio español en el Río de la Plata estaba de enhorabuena. Se abría una línea naviera de manos de la *Compañía La Trasatlántica*⁶⁴, con una conexión desde España con Montevideo y Buenos Aires. Esta comunicación permitiría el arribo de productos españoles con más facilidad y población emigrante que los consumiera. Se le añadía la creación de las Cámaras de Comercio en el exterior, como las fundadas en Buenos Aires y en la capital uruguaya, que contaron con la participación de 160 y 111 miembros fundadores respectivamente. Todo un éxito. A estas dos iniciativas, había que sumarle la creación del Banco Español del Río de la Plata, una “institución específica de la colectividad hispánica”⁶⁵ y que actuaba en ambos “países hermanos”. Estas iniciativas ayudaron a que en este contexto naciera la institución que aquí abordamos. Hay que decir que la colectividad española en suelo uruguayo fue en su mayoría definida como un grupo trabajador y que se caracterizaba por estar “ante un mostrador y encima de él, una balanza, ataviado con un guardapolvo”⁶⁶.

El caso del litoral o del interior uruguayo, como Rocha, chocaba con el de la capital, Montevideo, pero demostraba el perfil y la fisionomía del comerciante-empresario español afincado en Uruguay y en líneas generales de todas las colectividades, incluida la propia oriunda. En Montevideo existían los grandes centros y asociaciones españolas, con negocios múltiples y en el interior, las pulperías, depósitos de yerba o alambre, sastrería o tiendas, barberías, cigarrerías, etc.⁶⁷ Vega, a través de una recopilación de avisos y anuncios en la prensa local, realizó una radiografía del empresario español, y entre ellos destacaba el

⁶⁴ Se cuenta con una importante nómina de publicaciones en relación a dicha empresa: ASÚNSOLO GARCÍA, José Luis: La Compañía Trasatlántica Española en las Guerras Coloniales del 98, en *Revista Militar, Revista de Cultura Militar*, 1999, número 13, pp. 77-92; HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: Santander, la compañía trasatlántica y el marqués de Comillas, en BULLÓN, Xavier & SUÁREZ, Manuel: *Santander fin de siglo*, Universidad de Cantabria, 1998, pp. 367-384; GONZÁLEZ CRUZ, Joaquín & PINIELLA CORBACHO, Francisco: La Compañía Trasatlántica Española, pionera de las radiocomunicaciones marítimas españolas, en *Lull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Vol. 37, N° 80, 2014, pp. 13-43; MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión: La Compañía trasatlántica en el Perú: intereses diplomáticos y comerciales en la génesis y desarrollo de una empresa arriesgada (1899-1935), en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 60, N° 1, 2003, pp. 157-182.

⁶⁵ *Ibidem*, 54.

⁶⁶ Sobre el tratamiento del empresariado español en Uruguay, destacamos el recopilatorio de R. VEGA CASTILLOS: “Una presencia paradigmática: españoles y comercio en Rocha (1875-1900)”, en *Revista Histórica Rochense*, n° 9. <http://www.revistahistoricarochense.com.uy/rhr-no-9/una-presencia-paradigmatica-espanoles-y-comercio-en-rocha-1875-1900/>

⁶⁷ Para el tema de sociabilidad y ocio en Uruguay, encontramos un gran vacío sobre la materia. Destacamos: ALPINI, Alfredo: Pulperías y sociabilidad popular en el Uruguay del siglo XIX, en *Almanaque del Banco de Seguros del Estado*, 2015, pp. 140-145.

comerciante José M. Llana, que se dedicaba al rubro de la ferretería, almacén y tienda, convirtiendo a su negocio en todo un referente y un modelo a seguir tal y como decía la prensa:

(...) Animados por estas impresiones adelantamos con verdadero placer nuestros parabienes al Sr. Llana, deseando que muy en breve podamos renovarlos al ver la última mano en aquella obra verdaderamente alentadora, para los que ambicionamos el progreso local⁶⁸.

Pero es cierto también que hubo casos significativos y relevantes de la comunidad española que lograron convertirse en referentes socioeconómicos en el país de acogida. Y en cierta medida, este centro asociativo fue una herramienta para asentar posiciones en la sociedad uruguaya. Es por ello interesante mostrar algunas de las relaciones mantenidas entre sus socios con respecto a los negocios y proyectos empresariales. Por ejemplo, destacó la sociedad entre Díaz Falcón y los hermanos Taranco en el campo del comercio y la implantación de la Traslántica en Montevideo. Félix de Taranco años después fue integrante de las directivas de la Cámara, fue asimismo, dirigente de varias instituciones deportivas uruguayas como *L'avenir*, *El Club Nacional de Regatas* o la mismísima *Liga Uruguaya de Football*⁶⁹.

Otro de los presidentes de esta entidad años después, Antonio Barreiro y Ramos, un destacado empresario español, se asoció con Alberto Roux –que a su vez, fue miembro de la Comisión Directiva de la *Chambre de Commerce française* en Montevideo- en una empresa dedicada a la fabricación de ladrillos y que estaba conformada con Juan V. Sheppard y Manuel Lessa⁷⁰. Los vínculos entre las distintas colectividades era un hecho, la prueba, la sociedad entre Arsene Lermite (francés), Manuel Barreto y los hermanos Flores –todos españoles- en el establecimiento de un almacén por mayor y casa de consignaciones en esta ciudad⁷¹.

De igual forma, la figura de Pedro Ferrés y Carrau se puede considerar como el prototipo del español que arribaba al puerto de Montevideo a buscar un nuevo futuro. Es decir, llegó de pequeño, volviendo a España para regresar definitivamente con 17 años a Uruguay y asentarse en el ramo del comercio. Se dedicó a los ramos de la bolsa, importación-exportación, banca y al sector en auge, el inmobiliario, agencia de vapores, industrias de carne y saladeros o negocios rurales⁷².

⁶⁸ *Ibidem*, 41.

⁶⁹ Revista Nacional, Literatura, arte, ciencia, Tomo LIII, Año XV, mayo 1952, n° 161.

⁷⁰ JACOB, Raúl: *Las otras dinastías (1915-1945)*, Montevideo, Proyección, 1991, pp. 272.

⁷¹ A.G.N. Sección Judicial. Escribanía de Comercio, Protocolo Notarial n°266 de Lizarza, 9 de octubre de 1868, pp. 324-325.

⁷² Luis VALLS & Jaime MORAGUES: “Los españoles del Uruguay (1918)”, Montevideo, Tipografía moderna, 1918, pp. 45-48.

Asimismo, Manuel Castilla fue gerente del Banco de España y Río de la Plata de Buenos Aires⁷³, con sede en Montevideo, contó en su junta directiva con otro compatriota, Emilio Reus o los franceses Lermite y Supervielle. En resumidas cuentas, podemos comprobar que en estos primeros pasos de la entidad aquí abordada, en lo que a Montevideo se refiere, contó con una presencia de empresarios que diversificaban sus activos y proyectos.

Fuera de Montevideo, en Pando destacaba la figura de Mariano de Saldamando, que compaginaba las funciones de vice-cónsul desde 1880 con las de comerciante. A su vez, Salvador García, de Burgos, se asentó en Salto con una casa de consignaciones de frutos del país y una agencia de vapores que cubría un servicio por el Río Uruguay. Además de formar parte del grupo fundacional de la Cámara, fue Presidente de la Asociación de Socorros Mutuos, de la Exposición Agrícola Industrial del Salto o la Cruz Roja Española⁷⁴. De igual modo, en Fray Bentos destacó la figura de Mariano Suárez. Comenzó su andadura comercial como empleado del Banco de Mauá, y a su liquidación, se introdujo en el comercio y representaciones de casas bancarias y mayoristas por todo el país. Además, fue representante de casi todas las navieras del Río Uruguay, enlazando una relación comercial con Salvador García. Y al igual que su colaborador, también fue Presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos⁷⁵.

Entre los muchos ejemplos que en este trabajo podríamos incluir, está el de los hermanos García, que tras llegar a Montevideo en 1888 se asociaron a la Cámara al dedicarse al comercio en la plaza montevideana. De orígenes gallegos, pronto comenzarán a diversificar sus negocios. El ejemplo, la instalación del Hotel La Alhambra, que se convirtió en uno de los más lujosos de la ciudad vieja, “por su confort y por el excelente trato que en él se recibe, es el preferido para turistas y novios”⁷⁶.

Estos son algunos detalles y ejemplos del comerciante y empresariado español en Uruguay, ya que podríamos continuar describiendo a grandes rasgos un colectivo que se convirtió en motor económico del país en el que se encontraban.

⁷³ Para abordar el tema de la banca en España y América Latina: TEJADA BERGADO, Carlos: “*La banca extranjera en España, 1898-1921*”, Lulu, 2007; MARICHAL, Carlos: Los bancos en América Latina, siglos XIX-XXI, en *Revista de la historia de la economía y de la empresa*, N°6, 2012, pp. 13-20.

⁷⁴ *Ibidem*, pp. 62.

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 76.

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 95.

5. Conclusiones

Tras este acercamiento al momento fundacional de la Cámara de Comercio española en Montevideo, y mostrar un pequeño abanico de las inmensas posibilidades que el tema aporta, hemos de decir que la consolidación de la colectividad española desde un punto de vista empresarial tuvo lugar desde mediados del XIX, más concretamente tras el final de la Guerra Grande (1839-1852). Es cierto que en su mayoría se trató de pequeños comerciantes, artesanos e industriales; pero dentro de dicha comunidad, se encontraban algunos actores relevantes que comprobaron que en la unidad de la misma, podrían obtener la relevancia que tanto anhelaban. La constitución de la Cámara de Comercio Española en Montevideo se convirtió en un proyecto asociativo de futuro y denotaba las aspiraciones de un empresariado español por ascender en varios planos. El contexto inicial de la institución fue complicado, ya que a la situación económica que padecían muchos de los comerciantes y negociantes españoles en Uruguay por la crisis que azotaba al país, se unió la no visualización de la relevancia del proyecto por otros que no participaron en el mismo.

A pesar de contar en sus inicios con un número elevado de socios, el número fue descendiendo, y con la pérdida de los elementos más relevantes de la comunidad española en Montevideo, la idea de convertirse en un grupo de presión vital en la sociedad uruguaya menguó. De no haber caído en dicha desidia, los intereses españoles hubieran crecido más de lo que los datos comerciales así lo indicaban. Hay que tener en cuenta que una de las batallas ganadas por el comercio español fue la relativa a los caldos españoles, que además, fue una guerra comercial en todas las jóvenes repúblicas. Ya que se equiparaban los vinos españoles a los italianos y franceses, por eso se intentó que los productos que llegaran fueran de buena calidad y que el comercio se convirtiera en un motor de la economía, pero con el transcurrir de los años, y con la introducción de cultivos y cepas propias en el Uruguay dicho comercio menguó favoreciendo el producto uruguayo, lo que provocó la bajada de las importaciones de los caldos españoles en las cantidades de los primeros años de existencia de la Cámara.

Algunos de los resultados mostrados en este trabajo aportan una realidad muy general del empresariado español en Montevideo, y por supuesto el papel relevante de los primeros integrantes de las directivas camerales, ya que se convirtieron en ejemplos y modelos a seguir. Es una lástima que no dejaran un rastro documental de sus establecimientos en Uruguay, de su crecimiento y desarrollo para así poder analizar con más perspectiva a los actores sociales que comenzaron a oficializar y conformar el

empresariado español. Los casos de Reus, Ordoñana, Falcón, Irisarri, Bayolo, Castilla y otros muchos más, son el ejemplo al que nos referimos, ya que no se conserva ninguno de sus archivos personales para así comprobar de primera mano el funcionamiento de sus actividades económicas. Sí que hemos contado con la ayuda del Archivo de la propia institución, que pese a ciertas carencias documentales hay que decir que es relevante para mostrar una realidad empresarial y organizacional desconocida del momento analizado de la colectividad española en Uruguay.